

sociales como la inseguridad, la vulnerabilidad económica, la inseguridad política, las pérdidas familiares, las guerras entre muchas otras, que afectan y poseen la capacidad de incidir en el sistema inmunitario. Es por ello que el perfil hormonal del ser humano ha cambiado, con la liberación de insulina exagerada a la cual se está predispuesto, el sistema endocrino se desregula a edades tempranas y el tejido graso se vuelve nuestra principal ayuda para compensarnos “y soportar la vida”.

La falla de glándulas liberadoras de hormonas, no se repara. Es parecido a cuando nos fracturamos un hueso, se repara y podemos regresar a nuestra actividad física, pero dolerá con los cambios de clima o con una mayor exigencia física. Una glándula débil nos alcanza para vivir en un ambiente cómodamente adecuado y en condiciones de vida aceptables, pero si se esas condiciones se modifican se debe compensar la pérdida con equilibrio hormonal individualizado, se debe reducir la necesidad de crear grasa para compensar el sistema hormonal y así mejorar el riesgo de padecer enfermedades prematuras.

No tomar en cuenta estas variables llevará de nuevo a una postura teórica incompleta e incapaz de dar solución a la epidemia de sobrepeso, obesidad y diabetes por la que atraviesa la humanidad, es aquí, donde la teoría de calorías demuestra ser ineficiente, porque se basa en un sistema de control de insulina y glucosa adecuado, y al reducir las porciones de comida se veían los resultados deseados, pero la población ha cambiado, y se ha demostrado que actualmente solo es efectiva en edades tempranas, pero si el ser humano sigue bajo el esquema de desequilibrio hormonal con predisposición genética, pronto dejará de funcionar también a esas edades.

Sobre este escenario se debe proponer otras teorías que consideren e incorporen el índice glicémico de los alimentos, que involucren el equilibrio hormonal, para mantener la necesidad de crear grasa estable. Sin olvidar reducir el estrés o la percepción de cada individuo. A partir de todos estos datos, son varios los cuestionamientos que se presentan y son motivador inicial para este estudio, pero el más recurrente y

conexo entre una práctica médica responsable y una administración pública eficiente y eficaz es: *¿Dejaremos enfermar a la población sin proponer nada?* Y por supuesto que la respuesta es un no absoluto, por lo que es sumamente importante vincular visiones y hechos médicos con acciones y decisiones políticas, que permitan superar la idea de que solo con medicamentos se puede controlar un fenómeno como este y centrar las decisiones en tratar de reencausar estilos de vida alterados que brinden opciones duraderas, consecuentes y de fácil acceso a la población.

3. La problemática: epidemia del sobrepeso y obesidad, bajo el análisis de la administración pública.

Relatar los progresos y soluciones para la epidemia del sobrepeso y obesidad es ampliamente complejo, porque a pesar de que hay avances y un mayor entendimiento de lo que estas condiciones médicas representan para el mundo, hay pocos y limitados desarrollos serios sobre este flagelo, y más aún, somos conscientes que esta propuesta es innovadora y única, históricamente no se ha vinculado de forma tan estrecha dos áreas como las que en este estudio se proponen, y más aún, en América Latina no se cuenta con un registro de tan larga data y con un número similar de pacientes que sirva de base para las conclusiones y las propuestas que aquí se delinean.

En 2005, “se determinó los contratiempos y la urgencia a la cual se enfrenta la humanidad, enfatizando que es indispensable erradicar el sobrepeso” (Organización Mundial de la Salud –OMS- p. 3.) la obesidad y los problemas derivados de una mala alimentación para el 2030 vinculando diversas acciones con los Objetivos de Desarrollo Sostenible –ODS-. Sin embargo, las proyecciones son claras y bajo el panorama actual, no se logrará alcanzar las metas establecidas, hay pocas iniciativas territoriales, nacionales, regionales o globales sobre el sobrepeso, la obesidad, sus consecuencias, el abordaje para su tratamiento y menos existen perspectivas para su erradicación.